APUNTES SOBRE DESTINO

Agustín García Calvo

A

La raíz de la fe y la equivocación está en que las formulaciones en Futuro se toman como predicaciones (cuando en verdad una formulación en Futuro nunca puede liberarse de su condición modal originaria: no decir, sino hacer cosas como prometer o amenazar), y como tales, entonces, se les atribuyen los valores lógicos de V(erdad) y F(alsedad).

B

¿Qué son, por cierto, V y F? Formalmente, V es una predicación tal que "No V" es imposible, esto es, contradictorio; F es una predicación tal que "No F" es necesario, esto es, tautológico.

C

Pero, si se usan teniendo en cuenta la Realidad (o sea con el criterio famoso de la *adaequatio rei*), ya se trata de otra cosa: V y F implican entonces la comprobación experimental (no se dará V a "Gato en tejado" hasta que se compruebe que gato en tejado), y por ende V y F quedan encomendados al futuro.

D

Pues bien, tomar las formulaciones en Futuro como predicaciones (v. *a*) es imitar el procedimiento *c* de atribución de V real a los hechos, saltando del trance de comprobación científica de hechos al trance de producción de hechos, esperados o temidos. que vengan así a dar V a la predicación o predicción que de ellos se hubiera formulado.

E

Es decir que se equipara el cumplimiento de la promesa o la amenaza con el acto experimental de la comprobación científica ele hechos, pese a que éstos se suponen dados sin ninguna actividad (por el contrario, la Ciencia la prohíbe) conducente a modificar la Realidad de modo que viniera a dar V a la predicción de hechos.

F

Pero, entre tanto, se da el paso trascendental para la fe y equivocación: a saber, que la conexión lógica se toma como conexión física; por ejemplo, y por excelencia, la relación de causa: lo que era una relación sintáctica de la formulación se toma como una relación entre hechos, perteneciente a la Realidad.

G

Interviene, por su lado, la previsión o expectativa rítmica: habiéndose reconocido, en el registro de la sucesión (donde se da como una correspondencia de pulsos entre el suceso y su observador), el hábito de repetición mecánica (producción ordenada de veces de lo mismo, esto es, que uno mismo se presente como múltiples), se confía en que siga en adelante sucediendo igual. La previsión científica no es más que un refinamiento de esa expectativa rítmica.

H

La equiparación de las formulaciones en Futuro con predicaciones, según *c-f*, con consiguiente atribución de F o V, repercute ahora sobre las predicaciones de hechos (que, desde que hay hechos futuros, están ya en Pasado); así como "P fut" será V cuando el hecho la haya comprobado, así "Q fut-de-pas" ha sido V porque se ha cumplido: y entonces, pasando a la Realidad, así como un hecho futuro es real en cuanto que se le prevé con éxito, así un hecho-hecho (pasado) hubo de tener su previsión, y gracias a su éxito se ha realizado el hecho; lo cual, según *f*, pone ya la previsión con el hecho en relación de causa.

I

La suma o conjuración del proceso de equivocación *c-f* con el tratamiento científico de *g* viene a dar en la idea del Tiempo, "espacio sobre el que transcurren los procesos". Y la inversión señalada en *b* sostiene entonces la idea de "inversión de sentido del Tiempo". Futuro a Pasado, como Pasado a Futuro.

J

La posibilidad, por su parte, no es, lógicamente, más que la no-imposibilidad, esto es, la no-contradicción (cfr. *b*), que en ciertas formas de lenguaje, formal (es decir cerrado), viene a ser lo mismo que V. Pero en aplicación real o física del término, posibilidad es lo mismo que infinitud o indeterminación. El intento de reducción de esa incertidumbre a números da lugar al cálculo de probabilidades. Pero es la colocación de la posibilidad en el Tiempo, establecido según *i*, lo que viene a parar en la imaginería, vulgar y científica, del Presente (es decir el punto en que se está hablando) como un agujero por el que al pasar las posibilidades

infinitas quedan convertidas en certidumbre, esto es, en hechos, pasados, naturalmente, y fatales en Pasado.

K

Pero en verdad el punto en que la cosa se está diciendo no era de la Realidad ("fuera de", "antes de", son ya metáforas, sostenes del artilugio de superación de la contradicción en que la Realidad consiste), y por tanto, no conocía Tiempo: la conversión, a su vez, de ese decir en hecho o cosa es justamente el acto en que, juntamente,

1) la lógica o razón se interpreta como física,

2) YO me hago un ser real, y desde entonces la suerte del átomo refleja la de mí, y

3) las posibilidades infinitas ("infinito" consistía en no ser nadie ni nada determinado) pasan, por ese agujero puntual, a convertirse en hechos, determinados, esto es, fatales "hacia atrás".

L

Y bien, la idea de Tiempo, establecida en *i*, con sus inversiones de sentido, entonces, por una vía, otra vez, de sentido en cierto modo inverso a la señalada en *h*, plantea las cuestiones de fatalidad o necesidad "hacia adelante" o en Futuro.

GLOSA DEL PUNTO J

M

La posibilidad es, a su modo, cosa, realidad, para los sistemas finitos y cerrados: por ejemplo, todas las posiciones de las piezas en un tablero de ajedrez (de todas o del número de ellas que se quiera) son posibles realmente, son verdaderos "seres en potencia" en el sentido aristotélico; lo cual quiere decir que, a su modo, están ya realizadas, en cuanto previstas, y una partida de ajedrez no puede ser más que un hacer lo que ya está hecho. A ese ideal justamente aspira la organización económica y política del mundo, cuyos manejos no tienen sentido más que partiendo de la suposición de que lo que se quiere ordenar es un sistema finito, un conjunto.

N

Caso especial (y único) es el del sistema finito (= definido), pero no cerrado, sino interminable, es decir, el de la serie de los números naturales (cualquier otro sis-

tema con esas características no es más que una copia del de la serie de los números): ahí se da que, a partir del cualquier punto en que se caiga, las potencias, desde luego, de los números ya contados o constatados (un Pasado, a su manera) son propiamente seres en potencia, son posibles en cuanto, según su regla, realizados o previstos, y también, secundariamente, los compuestos, o producto de números pasados, son posibles y reales; pero los primos sucesivos, que parecen ser los únicos números de verdad nuevos, no tienen el mismo tipo de posibilidad: los primos no tienen otra forma de aparición que la de los agujeros de la criba de Eratóstenes, es decir, que son los fallos de la previsión: su posibilidad no es más que el residuo de todas las posibilidades o seres en potencia; lo cual debe de deberse a que los primos consisten en el desajuste entre dos maneras de ordenación, la de las potencias y productos y la de la sucesión monótona, o por regla "+1", de la serie.

Ñ

Pero en la verdadera infinitud (= indefinición, imperfectibilidad, imprevisibilidad) no caben seres en potencia: cualquier cosa es posible, y por tanto, ninguna está dada como posible en realidad: pues la Realidad se constituye por la reducción directa, según *k*, de la infinitud a unicidad, y solamente queda, dentro de esa Realidad, las previsiones para sistemas parciales finitos, cerrados o en la serie, que, como seres en potencia, son ya, a su manera, parte de la Realidad (los proyectos, esperanzas o temores, de cosas son también cosas); pero no hay una Realidad, infinita y total al mismo tiempo, a la que pudieran referirse "posibilidades en general".

O

Cuando se trata la Realidad como un sistema (según ejemplarmente sucede con *physis* o *rerumnatura* en la Física epicúrea; pero tal es el destino de toda Física), donde se concede de palabra la infinitud (de átomos y de espacio), pero se mantiene la totalidad (*summa*), es lógico y sumamente ilustrativo lo que pasa: todas las cosas que pueden suceder están ya sucedidas en algún sitio. En efecto, contando con un sinfín, no puede negarse ninguna posibilidad (echadas al alto los millones de letras que se quiera, no puede no suceder que vengan alguna vez a ordenarse en forma de El Quijote; y como esa condición ha estado rigiendo desde siempre, no puede no haber sucedido que en algún sitio se hayan ya ordenado de esa forma): ahora bien, por un salto nuevamente de la Física a la Lógica, la no-posibilidad de la negación se identifica con la posibilidad, y, de ahí volviendo a la Física de nuevo, esa posibilidad se constituye como real, como la de los seres en potencia de los sistemas finitos, cerrados o seriales por lo menos.

P

En esa equivocación entre la posibilidad real en los sistemas totales y la infinitud de posibilidades en la infinitud tiene el Tiempo sus raíces, y ahí también la eterna preocupación de los mortales, todos y la Mayoría, por su Destino.

Revista Creación, nº 2, 1990.